
SEÑAL MEMORIA

1 de febrero de 1940

Presidente de la República

Eduardo Santos Montejo

Discurso de inauguración de la Radiodifusora Nacional.

Señoras, señores.

La Radiodifusora Nacional de Colombia, que esta noche inicia sus labores, es la culminación de un largo esfuerzo destinado a dotar al Estado de un poderoso y eficaz instrumento de cultura. Esta radiodifusora pertenece a la Nación colombiana y ha de estar siempre a su servicio exclusivo, estarán excluidas de ella las polémicas personales, las voces de discordia, las propagandas interesadas.

Sus únicos propósitos son trabajar por la cultura nacional en todos los órdenes, colaborar con las universidades, colegios y escuelas en intensas labores de enseñanza, contribuir a la formación del gusto artístico con programas cuidadosamente preparados, dar una información absolutamente serena y desapasionada, completamente objetiva, que lleve a todos una breve y fiel síntesis de cuanto en el país y en el exterior suceda.

Servirá también esta estación para que el gobierno se

ponga en frecuente contacto con el país, le dé cuenta de sus actos y le exponga el criterio con el que afronta los problemas nacionales. No creo que nadie pueda aplaudir este propósito del gobierno que se inspira en el más genuino sentimiento democrático. No haremos propaganda en el sentido odioso, que a veces me decido, que a esta palabra puede darse. Pero sí queremos mantener informada a la república, en forma autorizada directa y frecuente, de los actos que el gobierno realice, de sus planes de trabajo, de las dificultades con que esos planes tropiecen o de las probabilidades de buen éxito que ellos tengan, y no vacilaremos en solicitar, para la obra que creemos buena, el concurso y respaldo de la opinión pública.

Esta estación quiere ser un elemento de optimismo, de fe en la nación, de alegre confianza en los destinos de la patria. quiere ser algo como un reflejo de la energía colombiana que no desconoce las grandes dificultades que a nuestro progreso se oponen, que sabe de los peligros que pueden amenazarla en el presente y en el

futuro, y aprecia con claros ojos lo muchísimo que aún nos falta, pero la cual no arredra en las dificultades del futuro, porque para vencerlas le da fuerza el examen que ha realizado en el pasado.

El sol que en otros lugares declina, apenas comienza a alumbrar en nuestras tierras. Apenas empezamos a vivir. Así lo siento yo, y creo que esta Radiodifusora Nacional ha de representar el criterio y la voz de esta juvenil patria nuestra, de una nación sana, fuerte y sensata. Al paso que crecen nuestras obras materiales de progreso, ha de elevarse también el espíritu, y ha de afirmarse el sentido de nuestra cultura y de nuestra vida colectiva. Somos un pueblo libre y en estas tristes obras de la humanidad, agobiadas por una guerra universal, este es un bien inapreciable. Somos una democracia igualitaria y ello debe constituir el mayor de nuestros orgullos.

Somos una nación de muchos millones de colombianos unidos por ideales generosos, ligados por un sentimiento de solidaridad que constituye fuerza suprema. Para cuantos como yo, que tienen que estudiar a diario el proceso de las actividades colombianas, desde la presidencia de la república es evidente el saldo de progreso, muchas veces admirable que ellos dejan. El país se transforma en ritmos rápidos en muchos de sus aspectos, con lentitud en otros, pero en todos de manera inequívoca. Es natural e inevitable que a ese progreso le corresponda el despertar de muchas necesidades no sentidas antes, el anhelo de mejorar, el reclamo insistente de obras y reformas en las que ayer ni siquiera se pensaba. Al lado de ese cúmulo de aspiraciones, que constituyen benéfico acicate para el esfuerzo, debe ponerse también como el mejor estímulo la comprensión de las obras que se van realizando de las partes del programa que se van cumpliendo. La labor que hoy se lleve a cabo es la mejor de las promesas de lo que habrá de efectuarse mañana. Nada hay que vigorice más los entusiasmos de un pueblo como la convicción de que está avanzando en el camino de sus altos destinos.

Esta radiodifusora, con hechos comprobados, a de justificar y robustecer ese entusiasmo. Y quiere también colaborar decididamente en la obra, por tantos conceptos magnífica, que viene realizando desde hace muchos años la prensa y la radio, de difundir el sentimiento colombiano por el mutuo y creciente conocimiento, por el interés que las necesidades o los problemas o los éxitos de una región despiertan en las otras regiones, y a cuántos más allá de las fronteras patrias la oigan, ha de dar esta estación siempre la impresión de lo que Colombia es: un país amable, cuyo ardiente patriotismo no tiene caracteres exclusivistas, ni estará jamás empañado por apetitos inconfesables. Un país que ofrece a todos los demás una amistad segura y respetuosa de todo ajeno derecho, que tiene la noble pasión de la paz, de la libertad y de la justicia, y que funde estos tres ideales inseparables en uno solo como síntesis de sus normas de vida. Un país indomablemente resuelto a conservar intangibles estos bienes para sus hijos, ve con inmenso dolor como en otros continentes los pone en mortal peligro la locura guerrera.

La voz de esta Radiodifusora Nacional de Colombia aspira a llegar a todos los hogares y a traspasar las fronteras como una voz serena, en que se reconozca la voz de la patria, aspira a ser siempre creída por estar siempre ceñida a la verdad, a proporcionar horas de grato esparcimiento que dejen una impresión de arte y belleza, a que sea inconfundible su sincero acento democrático y constante su fidelidad a las claras tradiciones de la espiritualidad colombiana. Como dependencia que es del Ministerio de Educación Nacional se empeñara con ímpetu ansioso en realizar una labor educativa para la cual solicita el concurso de todos y que debe ir perfeccionándose incesantemente. En este campo se abren las más vastas perspectivas y el gobierno espera realizar en él buenas obras que merecen aplauso.

Nuestro máximo anhelo, nuestro propósito único, es que se den siempre desde estos micrófonos una noción exacta de lo mejor que tiene la vida colombiana, y contribuir así a que esta honrada vida nuestra inspire simpática confianza y respeto.

Señoras y señores, buenas noches.

Eduardo Santos Montejo

